

Graduación de la promoción de Matemáticas 2005/2010

22 de mayo de 2010

Discurso del padrino

Ilmo. Sr. Decano, Señor Vicedecano,
Señor Coordinador de la Titulación,
Madrina, Señoras y Señores,
Queridos alumnos, Buenas Tardes.

Siempre que se habla en público, una de las cosas más importantes a tener en cuenta es el comienzo del discurso. Yo, en este caso quiero comenzar dirigiéndome a los graduandos, y aprovechando que es la primera vez que hablo delante de vosotros... que hablo delante de vosotros y escucháis atentamente todo lo que digo, quiero comenzar mi discurso dándoos las gracias. Para mí es un honor, una gran satisfacción, que me hayáis elegido para ser el padrino de vuestra graduación, sobre todo porque para mí ha sido una gran sorpresa, una grata sorpresa. Sólo espero estar a la altura de vuestras expectativas.

Cuando uno de vosotros me dijo hace unas semanas que había resultado elegido para ser vuestro padrino, evidentemente pensé que estaba de cachondeo porque las cuentas no me cuadraban:

- los padrinos suelen ser profesores laureados, con una larga trayectoria, y yo...
- suelen tener un alto índice de aprobados, y yo...
- otros incluso son elegidos por ser realmente guapos, y yooooo...

en fin, que siendo yo un profesorcillo con apenas 6 años dando clase en la licenciatura en Matemáticas, que habiéndome aguantado vosotros en Métodos Numéricos en primero, en Cálculo Numérico en cuarto, algunos en quinto en Medios Continuos, otros en Elementos finitos, e incluso los que decís estar en quinto factorial todavía me soportáis en Ecuaciones Diferenciales de tercero; (todas ellas con un alto índice de aprobados), que nunca hubiera imaginado yo que pudiéseris siquiera haber pensado en mí para este apadrinamiento. Por ello, mi satisfacción es mucho mayor.

Otro motivo de orgullo y satisfacción es que hayáis elegido a un Matemático Aplicado, no porque sea del departamento del mismo nombre, sino porque durante mis clases siempre he intentado acercaros a la idea de que hay que *enamorarse* de las Matemáticas; yo soy un enamorado de las Matemáticas, de hecho, me casé con una. He intentado que veáis que las Matemáticas son más bellas cuanto más explican y dan respuestas a problemas cotidianos, que no pueden existir si no es en común desarrollo con otras ciencias; como dijo vuestro colega Fourier: “El estudio profundo de la naturaleza es la fuente más fértil de descubrimientos matemáticos”. Quiero pensar que el haberme elegido a mí tiene algo que

ver con que os haya gustado esta idea, si queréis romántica, de entender las Matemáticas, de entender nuestro trabajo.

Y es que a lo largo de estos cinco años... bueno, dejémoslo en cinco cursos, habéis aprendido muchas cosas muy importantes para vuestra vida cotidiana. Vuestros amigos y sobre todo vuestros padres han sido testigos de ello aunque tal vez no os hayan comprendido, porque los matemáticos, como todo el mundo sabe, tenemos fama de raritos. Repasemos por encima vuestro aprendizaje para que vuestros padres entiendan lo que realmente habéis sufrido y sobre todo para que comprendan por qué su hijo cada día parecía más raro. Permitidme que me dirija a ellos.

En primero sus hijos se enfrentaron a 4 asignaturas (hacer gesto de 4 con la mano): Álgebra Básica, Cálculo, Geometría I, Informática y Métodos Numéricos (hacer gesto de 5 con la mano). Durante aproximadamente seiscientas horas,... ¡seiscientas horas!, unos cuantos profesores, entre los que me cuento yo mismo, nos dedicamos a hacerles a sus hijos un *lavado de cerebro*. Sí, porque lo primero es hacerles olvidarse de todo cuanto saben y volver a aprenderlo: las operaciones y los análisis ya no son cosas que hacen los médicos en el hospital, de hecho l'Ho'pital ya no es un edificio donde curan gente, es una regla: la regla de l'Hopital. Los anillos ya no son adornos que se ponen en los dedos. Las series ya no son Verano azul y House y las sucesiones no tienen nada que ver con la descendencia de los reyes. Un punto fijo ya no es la Estrella Polar, el discriminante y el radical no son una pareja de skin-heads. La inducción no es lo que hay en las placas de vitrocerámica, los cálculos ya no son piedrecitas en los riñones ni integral es ya un tipo de pan que tiene semillitas; y por supuesto restar ya no es restar, es sumar pero con el signo cambiado. Y es que hasta las verdades matemáticas que conocían hasta ese momento son puestas en cuestión cuando descubren que las matemáticas, “las llamadas ciencias exactas” son en realidad bastante inexactas cuando se trata de dar resultados con números. Claro por eso a partir de primero, ya no usamos números, sino letras.

El paso siguiente es inundarles la cabeza con palabras casi ininteligibles: congruencia, autoadjunción, endomorfismo, spline, axioma, corolario, algoritmo, diofántico, ortonormal,... que ya me dirán ustedes si no es para volverse, sino raro, al menos un poco loco.

Claro, luego llegó julio, y el hijo pródigo volvió a casa,... el hijo matemático llegó en agosto porque tenía que ordenar los apuntes. Y ustedes, con todo el cariño, le preguntan: “¿qué es lo que estudiáis, estáis todo el día haciendo sumas y multiplicaciones?” y él, haciendo un extraordinario esfuerzo por recordar cual era el idioma familiar para las conversaciones domésticas, les recitó, por ejemplo, el Teorema de Bolzano, “toda función continua sobre un intervalo cerrado y acotado que cambie de signo en los extremos del mismo ha de poseer necesariamente un cero en el interior del intervalo”. Respondiendo así es normal que ustedes se preocuparan, es comprensible, pero es que acababa de terminar primero. Ahora sus chicos ya saben que el Teorema de Bolzano lo que realmente dice es: “si quieres tomar sopa, tendrás que abrir la boca”. Aunque tendrán que reconocer que dicho así parece que tiene menos *glamour*, y tal vez en aquel momento se hubiesen planteado si el desembolso económico que supone pagar la matrícula merecía o no la pena.

En segundo, también tuvieron 4 asignaturas, Análisis Matemático 1, Probabilidades y Estadística, Ecuaciones Algebraicas, Geometría 2 y Topología. De acuerdo, pongamos

que el número de asignaturas era igual a X , pero de horas si estoy seguro: ¡otras 600 horas! No voy a relatarles los traumas que sufrieron en este año, porque seguro que fueron muchos y en un día de celebración como hoy tampoco quiero recordar demasiadas heridas de guerra. Sólo para que se hagan una idea les diré que ese curso aprendieron que un trozo de pizza no se puede dividir en tres porciones iguales; ¡un trauma, vamos! El único consuelo de segundo curso es aprender el Teorema central del Límite, que dice que no hay que preocuparse por nada porque al final todo tiende a ser *normal*.

Los valientes que sobrevivieron a primero y segundo, tuvieron en tercero y cuarto otras... X asignaturas: más Álgebra, más Análisis, más Estadística, más Ecuaciones, más Geometría, más Numérico... 1.100 horas más (quitando los puentes) con más complejidad, más técnicas, más teoremas, más abstracción, y más y más y más... matrículas ¿verdad? porque las matrículas no tienen nada de abstracto, aunque esto no se lo voy a contar porque este punto es bien conocido por todos ustedes.

Tras estos 4 cursos les vuelven a preguntar:

–¿Que tal el curso hijo?

–Bien mamá, bien, ya sé porqué de pequeño no lograbas peinarme y siempre me quedaba un remolino aquí en la coronilla, porque es imposible peinar un balón de fútbol.

Ustedes, un poco perplejos insisten: –¿Sólo eso? ¿Nada más?

–Pues mira, mamá, tras gastar de modo lineal los traspasos que religiosamente me habéis hecho cada mes, aumentar de modo exponencial mis salidas a Pedro Antonio y mi consumo de cerveza, reducir mi asistencia a clase de modo aleatorio según una normal 0, 1 y adquirir conocimientos con crecimiento apenas logarítmico, he superado el percentil mínimo necesario para no perder la beca, y todo eso pese a que todos los profesores me odiaban de un modo diferencial y ordinario... ¿me vas a comprar la moto para este verano?

Y ahí es cuando se dieron cuenta que tener un hijo matemático es complicado... y caro. Pero la culpa es nuestra, porque nos gusta decir las cosas en abstracto, tal vez para parecernos a nuestro compañero de piso que hace bellas artes y con el tema de lo abstracto pues consigue de modo mucho más fácil lo que todos en definitiva a esa edad queremos: que es ligar.

Sobre el último curso, prefiero que sean ellos mismos los que se lo cuenten en directo ya que la mayoría de los graduandos todavía están inmersos en él. Así aprovecho para reducir un 5% mi discurso, tal y como acaban de aprobar nuestros gobernantes.

Con todo esto, y aunque he preferido usar un tono distendido, quiero volver a dirigirme a vosotros, los graduandos, y haceros recapacitar ahora sobre algo en un tono más serio: lo que habéis aprendido y en lo que os habéis convertido. Los matemáticos no somos, como dice la gente y yo mismo acabo de bromear con ello: raros; somos personas que usamos la cabeza para pensar y no nos dejamos manipular, y si lo hacemos es a sabiendas; y en este sentido tal vez sí que seamos un poco raros, porque hoy día es cada vez más raro encontrar personas que usen la cabeza en lugar de dejarse llevar por las masas.

Habéis sido formados en muchos aspectos, permitidme que os cite algunos de ellos:

–el **pensamiento lógico** y la **deducción**: que consiste en saber cómo una serie de hechos desembocan irremediabilmente en otros, no porque lo diga alguien en la tele, el periódico o el bar, sino porque tú eres capaz de deducirlo;

–la **detección de errores** y los **argumentos absurdos**: es decir, saber cuánto hay de

cierto en una cierta información o situación que se nos planteen. No olvidéis que el lenguaje puede ser usado para manipular y engañar, las matemáticas no.

-yo incluso diría para terminar que habéis adquirido dotes de **predicción**, pues habéis aprendido a proponer y resolver problemas, antes incluso de que en la realidad se den las condiciones para plantearlos.

Con todo ello salís ahora al mundo laboral, como diría Molière en su comedia *El médico a palos*: como “...un mancebito que acaba de salir de la universidad: muy atestada de Vinios la cabeza, y sin un cuarto en el bolsillo”. ¡Ahora es cuando de verdad empiezan las curvas! Os pasarán cosas buenas y cosas menos buenas, y lo único que os puedo asegurar es que, igual que un matrimonio, las matemáticas os acompañarán para siempre, en lo bueno y en lo malo. Os ayudarán a *echar las cuentas* y saber siempre qué es lo correcto. A buen seguro os encontraréis gente que intente distraeros o engañaros o simplemente despistaros, gente que os diga que lo correcto... es relativo, que puede no ser justo, que las cosas son grises.... así que permitidme que concluya con un consejo para estas situaciones, a modo de pensamiento (os dejo como ejercicio el *sacarle todo el jugo*):

“no olvidéis que lo correcto y lo justo constituyen las dos caras de una misma banda de Moebius.”

¡Gracias y mucha suerte!



Juanjo M. Nieto